

“EL ÚLTIMO ALQUILER “

Era ya completamente de noche, el reloj al fondo del pasillo, marcaba las veintitrés y seis, en la cocina se veían, dos enormes bolsas de basura, que alguien había olvidado tirar. Puesto que me dirigí, hacia la cocina, cuanto más me acercaba, mas insoportable, era aquel olor tan pestilente. Imaginé que debía haber, restos de comida, de varios días, pudriéndose en aquellas negras bolsas de plástico. Seguramente, las habrían dejado olvidadas o simplemente, no habían querido tirarlas, esperando a que alguien, lo hiciera por ellos, estaba casi seguro que debían ser jóvenes. Muy pocos se preocupaban hoy en día, de dejar el inmueble tal y como lo encuentran, a su llegada.

Quizá debía plantearme seriamente, el dejar de alquilar, aquella rustica casa, hecha de piedra, enormes ventanales, por los cuales se divisaban, una vista inmejorable, plagada de altas montañas, verdes campos, bosques frondosos y aquel sigiloso río, en el que de pequeño, chapoteaba sobre él.

Sin lugar a dudas, aquella casa y su entorno, no tenía precio. No tenía porque alquilarla más, a desconocidos, a los cuales sólo les importaba, para llevar a cabo, alguna celebración, de cualquier tipo: fiestas, cumpleaños, aniversarios, despedidas...o meter alguna pobre inocentona, entre las sabanas, imaginando que sería el hombre de su vida, por susurrarle al oído, tontería tras tontería, mientras la emborrachaba fácilmente.

Decidido, aquello había llegado a su fin, aunque debiera, aguantarse algún capricho, que otro y ajustarse un poco mas su viejo cinturón, no le importaba, además...tampoco, le salía tan rentable. Continuamente, había desperfectos, enseres rotos, paredes y techo cada vez mas ennegrecidos, de la incesante humareda que formaban en cada fiesta y algún que otro nombre escrito y junto a él, la fecha, en la que lo escribió por algún rinconzuelo de la casa, como símbolo y pudieran ver, los siguientes inquilinos, quién estuvo allí y cuando.

Agarró las bolsas con sus fuertes y agrietadas manos, dirigiéndose a la puerta principal, no llegaba a precisar, el peso de aquellas bolsas, contendrían, botellas de cristal vacías, por el gran peso que llevaban y grandes cantidades de comida en putrefacción, por el fuerte aroma que desprendían. Lo cierto era, que apenas las levantaba un palmo del suelo, prácticamente las arrastraba por el largo pasillo.

-Uff, suspiró acaloradamente, por aquel insignificante recorrido de la cocina a la puerta principal y dejó caer las bolsas al blanquecino suelo de terrazo, descansando unos breves segundos. Se incorporó, para agarrar nuevamente, las bolsas, pero le pareció llegar a ver algo. Giró repentinamente su arrugado cuello y.....sus ojos abiertos como platos, no dejaban de contemplar el finísimo reguero que se había formado a lo largo de su pasillo, de llamativo e intenso color rojo. Volvió de nuevo a la cocina y cogió la fregona junto con el cubo, mientras que el mismo se decía en voz alta:

- Eso es lo que me haría falta a mí, un vasito de buen vino, que gente esta, yo no lo iba a desperdiciar.- comentaba en tono irónico dejando ver las piezas dentales que le faltaban.

Abrió el grifo y fue llenando el cubo de agua, el cual llevaba alguna que otra telaraña, que se unía en los dos bordes (lo cual significaba, que hacía tiempo que no lo habían utilizado) trepaba una araña impaciente por salir de ahí, mientras resbalaba y se hundía en el fondo del agua. Una vez lleno, fue hasta el pasillo y se dispuso a fregarlo, limpiando así el reguero de vino, que se había derramado de la bolsa. Comenzó a fregar, de repente, su corazón comenzó a palpar rápidamente, como si quisiera salir de su pecho, empezó a sudar, soltó la fregona tirándola al blanquecino suelo de terrazo...aquel vino, no estaba lo bastante diluido, incluso llegaba a ser algo espeso, su color era demasiado vivo...aquello que el limpiaba con su fregona y que se había derramado a lo largo de su pasillo, no era vino, sino sangre.

Estaba nervioso, pero por momentos, pasaba a estar de nervioso a muy nervioso, el mismo sabía que debía abrir aquellas bolsas y ver realmente lo que contenían, quizá podía estar equivocado, podría ser algún bote de pintura roja o algo similar. No se terminaba de convencer, pero pensando que podría ser algo totalmente distinto, se armo de valor, se agachó y fue deshaciendo el nudo de una de ellas, poco a poco, con las manos temblorosas terminaba de deshacerlo. Cerró sus ojos negro azabache, suspiró varias veces, bajó la cabeza, abrió de nuevo sus ojos y pausadamente la abrió.

- ¡¡¡Diossssssssssssssssss!!! Grito, en tono casi desgarrador. Allí, en el interior de la bolsa, solo se veían, partes de cuerpos mutilados: brazos, piernas, dedos...Estaba casi en estado de shock, no llegaba a creer, lo que estaba contemplando en su propia casa, no podía ni pensar, recorría el largo pasillo de un extremo al otro, intentando buscar una solución a todo aquello tan macabro y espeluznante.

Cogió el teléfono, debía llamar a la policía? Se preguntaba una y otra vez. El tenía antecedentes penales y quizá no le llegaran a creer y pensar, que habría cometido él aquella atrocidad, colgaba y descolgaba, colgaba y descolgaba....así sucesivamente, sus pensamientos se confundían en su cerebro, se chocaban unos con otros, sin llegar a ninguna conclusión final.

Se dirigió al salón, caminó hasta el mueble de las bebidas, lo abrió y estaba totalmente limpio, no había ni un mísero botellón. El no solía guardar, bebida en aquella casa, ya que siempre acabarían bebiéndosela, los recién llegados inquilinos. Entonces, le vino a su pensamiento, cuando a los dieciséis años, el junto a su primo Marius, se escondían en el sótano, con sus botellas de vodka, haber quien lograba beber más y más borracho se ponía. Fue corriendo hasta el sótano, como alma que lleva el diablo, bajo fugazmente los escalones y comenzó a rebuscar caja por caja, detrás de estanterías, escaleras, tirando al suelo todo lo que a su paso encontraba y debajo de una vieja y coja mecedora de color cerezo, ahí estaba, había encontrado una botella, apenas se lograba ver la etiqueta, un manto de espeso polvo la cubría, le paso la mano y vio que era una de buen vodka, una de tantas que le robaba a su padre, ahí estaba intacta y sin abrir, como si estuviera reservada para aquel momento, tan inusual y atroz.

Abrió la botella con los dientes, que le quedaban a salvo, empezó a beber y a beber, incesantemente, hasta que logró ver el fondo transparente y aun polvoriento de la botella y la estrelló contra la pared, haciéndose añicos.

Estaba completamente alcoholizado, le costaba mantenerse en pie y no llegaba a ver muy nítido, sino todo lo contrario. Comenzó a subir las escaleras del sótano y salir de

allí, ahora le quedaba la peor parte, hacer el trabajo sucio, tenía que hacer desaparecer aquel cadáver, pero ahora él se sentía mucho mejor después de haberse bebido su buen vodka y que tantos recuerdos le había traído, ahora se sentía con todo el valor, el cual antes le faltaba y hacía que temblara todo su cuerpo.

En ese preciso instante, oyó un coche que se acercaba a la casa, desde el camino, apagó rápidamente la única luz que tenía encendida la del pasillo y se escondió, tras la ventana de la cocina, para poder ver mejor de quién se trataba. Algo le hizo sospechar, aquel camino, solo conducía hasta su casa, el vehículo circulaba sin luces, como escondiéndose en la oscuridad de la noche. Quizá sería una de tantas parejas que solían subir y perderse entre el bosque con su coche, para estar un rato a solas, pero porque no llevaba luces, ¿sería el asesino? Se preguntaba.

Escondido tras el cristal, decidió esperar, fuera quién fuera, su coche se encontraba en el garaje, ya que tenía pensado pasar allí unos días y en cuanto llegó lo estacionó en el interior de la casa, puesto que nadie se podría imaginar que él estaba allí dentro de su casa, mirando a través de la ventana y envuelto en la oscuridad.

El coche, se iba acercando más y más hacia la casa, no había cogido ningún otro desvío hacia el bosque y en su interior, se dibujaba una sola silueta en el asiento del conductor y por los rasgos, daba la intención de ser hombre. El coche subió el camino hasta llegar a la casa, fue bajando la velocidad, hasta que se detuvo frente a la casa, bajo alguien del coche, que comenzó a mirar alrededor de la casa, cerciorándose de que estuviera solo. Mientras Thomas en la cocina, lo vigilaba tras el cristal, estaba casi seguro de que fuera el asesino, abrió el cajón de la derecha, en el que guardaba los

utensilios de cocina y sacó unas grandes tijeras bien afiladas, las agarraba fuertemente con sus manos, mientras no quitaba la mirada de la ventana y seguía cada paso de la persona que se encontraba fuera de su casa.

De repente, mientras Thomas miraba fijamente a aquella persona, algo le empezó a ser bastante familiar, aquel perfil que tenía, con su nariz aguileña, una barbilla bastante pronunciada, pelo rizado medio alborotado y traía algo en su mano derecha, pero no lograba verlo con claridad, parecía una botella. Thomas se situó al otro lado de la ventana, para poder salir de dudas,

- ¡No puedo creerlo!, exclamó Thomas, al llegar a ver por fin, lo que llevaba en su mano derecha.
- Lleva una botella de vodka, con la misma etiqueta, que la que había en el sótano. Se decía el mismo, asombrado y asustado a la vez.

Ya que lo cual quería decir, que aquella persona era el asesino y esa botella la había sacado de su casa, puesto que era una remesa de botellas que le regalaron a su padre, hacía bastantes años, estaba todo resuelto, el asesino estaba ahí fuera.

En cuestión de segundos un pequeño haz de luz, iluminó el rostro del supuesto asesino. Thomas se quedó pálido y se tambaleaba, al mismo tiempo que se sujetaba al frío mármol de la encimera, intentando no caerse.

- ¡Es Marius!, ¡Es Marius!, se repetía una y otra vez, con la voz casi rota, por la impresión.

Empezó a replantearse miles de ideas, pensamientos, desbordaban su cabeza. Pero debía enfrentarse a la verdad y saber lo que realmente había ocurrido en su casa? si él era el verdadero asesino? Eran demasiadas preguntas sin respuesta.

Así que decidió salir, primero escondió las bolsas en el armario ropero, que hay junto a la entrada y terminó de limpiar el rastro de sangre del pasillo. Encendió las luces, para disimular y hacer como que estaba en el segundo piso y no había escuchado nada, hasta que se asomó a una de las ventanas y vio a alguien fuera de la casa, eso sería lo que le diría a Marius. Estaba ya frente a la puerta, giró el viejo pomo de cobre y abrió la puerta, allí estaba frente a él, su primo Marius.

- Marius, primo, ¿tu por aquí?- Preguntó Thomas, esperando una respuesta..
- ¡Thomas! Cuanto tiempo, primo querido, pensaba que no había nadie.- Le contestó, con voz desquebrajada y mirándolo fijamente.
- ¿Como tu por aquí?- Le volvió a preguntar Thomas insistente.
- Daba una vuelta, y pase por aquí, al ver todas las luces apagadas, imaginé que no había nadie y me regresaba ya, para el pueblo. - Respondió Marius, como queriendo dar una explicación.
- Pero pasa, pasa, no te quedes ahí, hace mucho tiempo que no nos vemos, años diría yo y tendrás demasiadas cosas que contarme,¿ verdad primo? – Insistía Thomas.
- Desde luego, mucho que contarte...- contestaba Marius, en tono medio bajo, mientras entraba en la casa.
- Te traje un regalo primo, para recordar viejos tiempos, - le decía Marius a Thomas, mientras sacaba la botella de vodka, de detrás de su pantalón.
- Vaya, esa botella es bastante buena, ¿no era de las de mi padre? ¿Que guardábamos en el sótano?- preguntaba Thomas, esperando la reacción de su primo.

- Oh sí,,, claro, la guarde, para ocasiones especiales y como hacía mucho tiempo que no nos veíamos, la traje, para emborracharnos como hacíamos a los dieciséis años en el sótano, ¿recuerdas? – respondía Marius, como quitándose un gran peso de encima.

Los dos primos se dirigieron a la cocina y allí decidieron abrir la botella para celebrar, el reencuentro como decía Marius, él parecía inquieto y miraba por toda la cocina, como queriendo buscar algo. Thomas pensó que debía estar buscando las bolsas, además estaba bastante nervioso. Thomas le preguntó a su primo si buscaba algo en concreto, se dirigió al guardarropa y lo abrió. Marius, centraba su mirada en las bolsas y en su primo al mismo tiempo.

Thomas le llamó asesino, Marius comenzó a reírse, metió la mano dentro de su chaqueta y sacó una pistola.

- Ahora te toca a ti, no pensaba que serías tan listo Thomas, siempre has sido el patito feo de la familia, yo sólo vine a recoger la basura que me deje y me marchaba, no debías de haber estado aquí, Thomas, ahora tendré que matarte también a ti, tu nunca guardarías un secreto así – le confesaba Marius, mientras le apuntaba con la pistola.
- No te reconozco, ni entiendo que te haya podido pasar, para llegar a matar a una persona, creo que deberías contarlo, aunque me mates, quiero poder llegar a entenderlo. – contestaba Thomas, queriendo entender algo de lo sucedido.

Marius, comenzó a explicarle a su primo todo lo ocurrido, en tono irrisorio, mientras no dejaba de apuntarle. Marius había estado allí el fin de semana anterior, con Stella, ella fue la única novia de Thomas, con ella estuvo a punto de casarse, después de 8 años juntos, pero ella se tuvo que ir a vivir demasiado lejos de allí y terminó la relación. Marius la vio, que había regresado al pueblo y como sabía que seguía estando

enamorada de Thomas, la llevo hasta la casa, diciéndole que allí estaba él y tenía muchas ganas de volver con ella, así que los dos llegaron hasta la casa y una vez allí, Marius rebusco debajo de la quinta maceta, allí siempre había una llave, la cogió y abrió, haciéndole creer a Stella que Thomas no estaba y no tardaría en volver, mientras Marius, bajo al sótano, cogió una botella de vodka y empezó a beber, Stella vio que estaba bebiendo demasiado y quiso quitarle la botella, y se rompió, Marius se enfureció y quiso abusar de ella, Stella resistiéndose, se golpeó fuertemente en la cabeza al caerse al suelo, Marius vio que estaba muerta y asustado, solo pensaba en hacer desaparecer el cadáver, así que lo fue descuartizando para seguidamente dárselo de comer a sus perros de presa que el tenia y así olvidarse del cadáver.

Thomas no salía de su asombro, no daba crédito a la atrocidad que estaba escuchando por boca de su primo Marius, con el que había crecido y lo quería como un hermano y poco a poco se había convertido en un pobre alcohólico. Thomas, se echó sobre Marius y trato de arrebatarle la pistola, forcejearon un par de segundos, hasta que Thomas se hizo con la pistola. Mientras la sujetaba y apuntaba a su primo, pensó en llamar a la policía y contarles lo ocurrido, pero si le llegaban a creer, su primo iría a la cárcel y allí se pudriría, como un asesino mas y lo mas probable es que le culparan a él también, por los antecedentes y estar en el lugar del crimen y toda la casa y la pistola rodeada de huellas suyas. Puesto que, apuntó a su primo y apretó el gatillo, esa era la forma más fácil, de arreglarlo todo y seguir con su vida de antes, pudiéndose con el tiempo olvidarse de lo sucedido,

Y os preguntareis, que paso con los cadáveres. El cuerpo de Stella o los trozos de ella, reposan en el río sigiloso que pasaba junto a la casa, mientras que Marius, sirvió de

comida para los canes, Thomas vive en aquella casa, al lado de la que siempre fue y será su novia, según dice él, ahí tiene ahora su hogar, rodeado de todo lo que el siempre mas quiso y sin inquilinos de por medio.

Varuquela